

Sonríes nervioso, un poco incómodo. Despertaste hace unas horas en Brasilia, la capital federal de Brasil, sede del gobierno del Distrito Federal, conocida por su arquitectura y extensas autopistas; probaste el desayuno *buffet* (alegremente porque había sandía) y te acaban de informar que, a lo largo de toda esta jornada, no se hablará más que portugués. Es obvio, claro. Pero, fuera de haberlo escuchado, tal vez, en alguna canción, el idioma te es completamente ajeno.

Ahora somos cuatro hilenos en una van, dispuestos a la aventura, con Yula Moura, secretaria de Turismo del Distrito Federal (Setur) y Bruno Lelon, guía de turismo de Fatur.

—Cuando me bebo sale mejor mi español, *agora* no —dice Bruno aprovechando las virtudes del portuol. La conclusión entre risas es que, luego de un par de cuipirñas, quizá a todos nos sucedería igual.

Vamos al encuentro de la sabana del Cerrado, un bioma muy abundante en vegetación y animales, que ocupa más del 20 por ciento del territorio de Brasil, y es el segundo mayor de Sudamérica tras el amazónico.

Avanzamos por Braziliândia, región administrativa y ciudad-satélite de Brasilia. Creada como tal en 1938, junto a Sobradinho comparte el Área de Protección Ambiental de Cafuringa, la última frontera verde de la región en el noroeste del Distrito Federal: una extensa superficie de 46.580 hectáreas.

Mientras despliega el mapa, Bruno dice que la capital brasileña está a mil metros sobre el nivel del mar, y que nosotros vamos a un lugar todavía más alto. Toma una hora llegar allí.

—Vamos a Chapada Imperial, que viene del nombre de la familia Imperial —nos explica.

No cuesta entrar en confianza con él. Escucha preguntas en español; responde en portugués e inserta algunas palabras en portuol, y de esta forma nos vamos entendiendo. Así sabemos, por ejemplo, que el lugar al que vamos tiene 33 “cachoeiras”, o sea, cascadas.

Estamos preparados para eso, con traje de baño bajo la ropa. *Cachoeiras*, repeticiones y agregamos otra palabra a nuestro diccionario personal. La primera, desde luego, fue “*obrigado*”. Gracias.

—Creo que las *cachoeiras* tienen entre 33 y 40 metros de altura, agua cristalina —continúa explicando Bruno.

Nos movemos ahora por un camino de tierra. A través de las ventanas de la van se puede apreciar pastizales, matorrales, flores amarillas silvestres que recuerdan a los caminos de campo en el Chile central, con algunas casas amplias y solitarias, jardines con pasto.

Es como un explorador clásico. Chaqueta beige, pantalón verde, *jackey* con una corona como loro. Es canoso, tiene voz fuerte. Márcio Vivas Corte Imperial, empresario de ecoturismo, nos recibe en la sala de recepción de Chapada Imperial. Alrededor nuestro, sobre repisas de madera, hay artesanía local: figuritas de animales y aves coloridas.

—Nuestra familia inició este proyecto 25 años atrás —dice él.

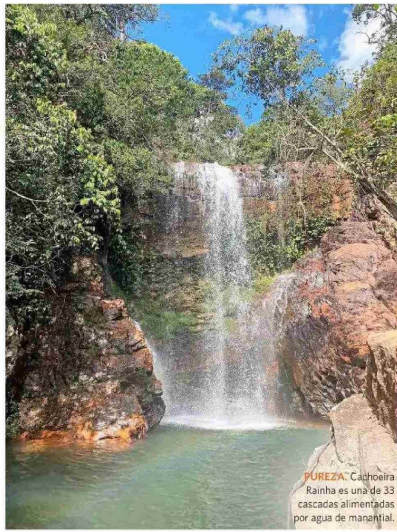
Estamos en un santuario ecológico de propiedad privada que usualmente se presenta como “un paraíso en el corazón de Brasil”.

Con su portugués a velocidad moderada, mirándonos para confirmar si entendemos todo lo que dice, nos guía hacia el sector de los visitantes. Se abre ante nosotros un espacio semitechado, con pasto, cocina a leña, *mess* con sillas de madera como las de picnic, baño. Sobre un árbol, al sul, un papagayo de plumas verde grisáceas dejó que le seguimos fotos.

Tal vez sea porque estamos emocionados, o algo así, pero sentimos cómo el odio comienza a familiarizarse con las palabras de Márcio, con el idioma (o, tampoco es que sea un imposible: ambas lenguas vienen de una raíz común) y hay palabras que suenan igual incluso aunque tal vez todo sea “*chamullu*”, para autocorreguemos.

En una camioneta, que llaman *pau-de-araña*, nos dirigimos finalmente a las cascadas. El vehículo recuerda a los de safari: está pintado de verde oliva, como camuflaje, y vamos sentados sobre unas bancas de madera intentando explicarnos cómo no es una locura sentir que las nubes están solo a pocos metros de nosotros. Es que Chapada Imperial está en la parte más alta del distrito federal, a 1.342 metros sobre el nivel del mar, dentro del área de protección ambiental.

Avanzamos por un camino angosto de tierra rojiza y nos vemos rodeados por inmensos relieves en varias tonalidades de



PUREZA. Cachoeira Rainha es una de 33 cascadas alimentadas por agua de manantial.

## Chapada Imperial: EL PARAÍSO no tiene idiomas

Dentro del Área de Protección Ambiental de Cafuringa, la última frontera verde del Distrito Federal de Brasil, este santuario ecológico es una experiencia llena de naturaleza salvaje, que contrasta con el espíritu urbano de su “vecina”

Brasilia. TEXTO Y FOTOS: María José Cifuentes B., DESDE BRASIL.

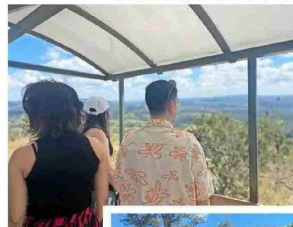


SILVESTRES. El lobo guará es uno de los animales en peligro de extinción en esta zona.



verde. Es cosa de extender la mano para alcanzar un árbol medicinal como el *pau santo*. Tocamos una ramita que tiene una flor violeta mentolada que también se considera medicinal: huele como esos ungüentos naturales para el resfriado. En el horizonte, a lo lejos, más árboles, el cielo, las nubes; todo parece fundirse en una línea delgada.

Antes de cualquier otra cosa, algunas fotos. El agua transparente del **Ribeirão Dois Irmãos** corre sobre unas piedras rojizas y luego se desborda por delante de una muralla de roca dispersa, húmeda, musgosa, hasta formar una especie de velo; despliega un color blanquecino y borbotea sonoramente al caer a un pozo de



PANORÁMICA. El santuario ecológico está en lo más alto del Distrito Federal. Al lado, los vehículos llamados *pau-de-araça*.

pedra de unos tres metros de profundidad; es una piscina natural. Las gotitas que salpican forman un arcoíris, mientras las ramas de los árboles y las enredaderas cercanas a las rocas parecen abanzar este especie de *Ridón*. Todo se ve y se siente tan verde que hasta el agua que se va juntando pareciera absorber esa tonalidad. “*Coragem!*”, grita fuerte Márcio, alentándonos a entrar al agua pura de la llamada *cachoeira Rainha*, la cascada reina. Al principio se siente helada (nada en comparación a lo frío de cualquier río chileno), pero nos lanzamos a nadar. No hay tiempo que perder: tenemos una cascada, en plena sabana, solo para nosotros. Un pequeño paraíso. Nadamos para intentar llegar hasta el otro lado, para meternos detrás de la cortina de agua. Como en las películas.

El sol acá (mientras Chile termina su otoño con aire de invierno) acaricia suavemente, entibia el cuerpo. Hay unos 26 grados Celsius mientras flotamos cerca de la cascada. Se siente como primavera, pero eso no existe en esta parte del mundo, dice Bruno: acá hay una temporada húmeda, abundante en lluvias, y otra seca, en la que estamos ahora y va de mayo a septiembre, aproximadamente.



CERRADO. Ese es el nombre de este tipo de ecosistema, una sabana húmeda que cubre más del 20 por ciento de Brasil.



ANFITHRONES. Las visitas son acompañadas por guacamayos, papagayos y hasta un pavo real.



REINSECCIÓN. Un papagayo en tratamiento para comenzar su nueva vida.

poner un poco de cada comida en el plato y probar qué tal.

En los diferentes paquetes turísticos que ofrece Chapada Imperial, todos incluyen este almuerzo. También el senderismo ecológico, transporte interno, paseo a las *cachoeiras* y algo de educación ambiental.

—Trabajamos con muchas escuelas que nos visitan durante la semana, y los fines de semana vienen los turistas convencionales —dice Márcio—. Ahora, en la época seca, vienen más de dos mil personas al mes.

En este lugar, Mickey y Minnie no son ratones sino papagayos azul-amarillo. Cualquiera que dé unos pasos por el centro de visitantes los verá en el pasto, o arriba de un árbol, sobre los techos, con otros ejemplares... Luego de un silbido de Márcio, Minnie llega a sus brazos y se acaricia como si fuera un gatito que espera a ser acariciado. Si se acerca, hay que tener cuidado con lentes de sol, pulseras y otros objetos similares: les gusta tocarlos.

En el santuario ecológico, cada guía está especialmente capacitado. Son expertos que enseñan, que promueven la educación ambiental.

—Los monitores pasan por varios entrenamientos —explica Márcio—. Todos hacen cursos con cuerpo de bomberos, de primeros auxilios, también hacen entrenamientos sobre animales silvestres, cómo se comportan y qué hacer si te encuentras con uno. El bioma del Cerrado tiene 4 mil especies de animales.

El lobo guará es uno de ellos. Delgado, de color rojizo, con patas negras que miden un metro de largo. Bruno dice que están en peligro de extinción. Lo vemos en una réplica tamaño real.

—En realidad, el lobo guará es la evolución de un cachorro... —explica Márcio, y no logramos entender lo que dice luego.

—De la familia del perro —Bruno aporta la traducción.

—Tiene en total un metro y 40 centímetros de altura —prosigue Márcio. En su teléfono, muestra un video del paso alerta de este lobo gracias a unas cámaras de captación nocturna.

—Su historia se parece mucho a la de la Caperucita Roja —dice Bruno.

—¿Para qué esas orejas tan grandes? ¿Y esa boca tan grande? —complementa Márcio.

Pasa de las 4 de la tarde, pero pareciera que llevamos muchas más horas. Terminamos la visita conociendo el Proyecto Reinas (Reintroducción de Animales Silvestres), que nació en 2002 para devolver a su hábitat natural a animales silvestres que han sido, por ejemplo, víctimas del tráfico.

Para el 2007, cifraban en más de mil los animales en peligro de extinción reintroducidos, y en 2020 hicieron noticia porque es aquí donde el Instituto Brasileño de Medio Ambiente y Recursos Naturales Renovables liberó a 248 pájaros que habían sido escudidos en maletas para ser vendidos por traficantes.

Según la Red Nacional de Lucha contra el Tráfico de Animales Silvestres (Renatas), 38 millones de animales silvestres son apartados de su hábitat anualmente en Brasil.

Rodeamos una especie de jaula cilíndrica y alta, de malla de alambre con cuadros grandes. Adentro, un par de papagayos posos, quietos, sobre palos cruzados. De a poco se están acostumbrando a la naturaleza a la que pertenecen. Uno se desliza por el límite metálico y sulo de la jaula con tranquilidad: es libre. Está aprendiendo a vivir esa libertad. No se necesita de ningún idioma para entender eso. **E**

### PARA TENER EN CUENTA

**LEGAR:** A comienzos de junio se inauguró un vuelo directo Santiago-Brasilia de Latam Airlines. Actualmente, esta ruta cuenta con tres frecuencias a la semana (martes, jueves y sábado), y para julio se estima que habilitarán una salida diaria, que llegará en cinco horas a la capital de Brasil (más información: [LatamAirlines.com](http://LatamAirlines.com)).

**RECORRER:** Chapada Imperial: Hay paquetes de visita por el día o más, y se reserva a través de WhatsApp (+55 61 9999 6160). Más información en [ChapadaImperial.com.br](http://ChapadaImperial.com.br); en Instagram: [@chapadainperial](https://www.instagram.com/chapadainperial)



CARINO. Las aves viven en armonía con los humanos.



COMPARTIR. La visita al parque incluye almuerzo buffet.